

Semiótica del discurso testimonial: evidencialidad y pasión

ANDREA ESTRADA

UBA

Abstract

La evidencialidad es la categoría lingüística que indica mediante distintos tipos de recursos, el modo en que el locutor ha obtenido la información que transmite su enunciado, de modo directo —ha sido testigo presencial—, o de modo indirecto, es decir, basado en indicios o en el discurso de terceros (Willett, 1988; Aikhenvald, 2004). Objetivo: En esta comunicación, intento dar cuenta del modo en que distintas construcciones con el verbo *ver* son utilizadas como evidenciales directos de acceso sensorial en los testimonios de las víctimas de la «tragedia de Cromañón» (el incendio de un local bailable en la ciudad de Buenos Aires en 2001 y la muerte por asfixia de 197 jóvenes). En efecto, los testimonios de los sobrevivientes conforman un discurso cuya garantía de veracidad se basa no solamente en lo que un testigo ocular efectivamente puede percibir, sino también en lo que un «yo» pasional es capaz de sentir. Metodología: El presente análisis se enmarca en la Teoría de la Polifonía Enunciativa (Ducrot, 1984) y en los lineamientos establecidos por los estudios semióticos (Greimas y Fontanille, 1994; Parret, 1986 y Filinich, 2003) para el estudio de las pasiones. Conclusiones: Mediante las construcciones con el verbo *ver* utilizadas en los testimonios como evidenciales directos de acceso sensorial, el locutor-testimoniante intenta persuadir al interlocutor de la verdad de su enunciado, pero ese pacto veridictivo no se sustenta solamente en la racionalidad de las evidencias objetivas sino en la capacidad de estos evidenciales de modalizar el discurso. En efecto, su configuración polifónica es lo que provoca que el locutor, de una figura racional que a partir de las evidencias disponibles construye discursivamente la verdad (dimensión cognoscitiva), se convierta en un ser pasional, que sufre y padece por lo que ha visto (dimensión pasional).

En esta comunicación me propongo analizar en algunos de los testimonios de las víctimas de la tragedia de Cromañón el modo en que el sujeto de la enunciación se muestra como un ser racional y objetivo, que describe los acontecimientos tal como los ha presenciado con sus propios ojos, pero también, como un ser de pasión en cuyo interior se desencadenan sentimientos y emociones.

1. INTRODUCCIÓN

Se conoce con el nombre de «tragedia de Cromañón» el incendio del local bailable «República de Cromañón», acaecido el 30 de diciembre de 2004 en la ciudad de Buenos Aires, Argentina. En esa oportunidad, una bengala lanzada por *fans* del grupo de rock Callejeros provocó el incendio del techo del local que, al tener todas las puertas de acceso cerradas con candados, se convirtió en una trampa oscura y mortal en la que fallecieron 194 personas, en su mayoría jóvenes y adolescentes^[1].

Los testimonios de los sobrevivientes de la tragedia de Cromañón con los que voy a trabajar en esta presentación constituyen la descripción de una experiencia real, subjetiva e intransferible, surgida de una percepción atestiguada en forma personal. Dicho de otro modo, el género testimonial construye su legitimidad sobre las evidencias de un testigo ocular, cuyo testimonio no puede ser repetido ni relatado por un tercero sin perder su esencia de discurso único y subjetivo (Cornelsen 2007: 114-119). Por otra parte, la percepción de lo que los sobrevivientes percibieron aquella noche es la primera forma de mediación entre el sujeto y el mundo y, por lo tanto, tal como ha señalado Greimas (1973), la base sobre la que se cimienta la aprehensión de la significación. En palabras de M. I. Filinich (2003: 54), el acto perceptivo es el «acto por el cual el mundo circundante y el universo interior, mediados por el propio cuerpo de quien percibe, se articulan y hacen que el mundo (y el sujeto) cobren existencia y advengan al universo del discurso».

El objetivo de esta presentación consiste, entonces, en analizar el modo en que el locutor-testimoniante de los testimonios de la tragedia de Cromañón, en el mismo acto enunciativo con el que da cuenta de las evidencias visuales, se conmueve y conmueve a su interlocutor, desviando así su propia racionalidad hacia un nuevo modo de enunciación apasionada.

Para ello, me concentro en la estructura no elevada con el verbo *ver* [ver que + verbo conjugado] del tipo «Cuando volvemos a subir, *veo que bajan* a una piba» en dos ocurrencias diferentes: la que denomino de percepción, porque solamente codificaría acceso visual y la que llamo evidencial y que, según mi hipótesis, acompañada de ciertos rasgos *pathémicos* gramaticales o contextuales, funcionaría como un marcador de evidencialidad directa^[2].

[1] Video disponible en <http://www.quenoserepita.com.ar/what_happened_in_cromanon>. Fecha de consulta: septiembre de 2009.

[2] Según F. Bermúdez (2004), la estructura no elevada «Vi que (María) llegó» codifica conocimiento inferencial, mientras que la elevada «La vi llegar (a María)» indica que el hablante ha presenciado personalmente la llegada de María. Estas dos constelaciones sintácticas son, según esta autor, la marca de la oposición evidencial indirecta/directa.

Y para verificar que con ambos recursos el sujeto de la enunciación puede asegurar su rol de testigo presencial, es decir señalar «yo estuve allí», «yo vi lo que sucedió», pero también dar cuenta de sus padecimientos, luego de hacer una breve referencia a la categoría evidencial en § 2., analizo estas estructuras en algunos testimonios de la tragedia de Cromañón en § 3., para finalmente en § 4., resumir las conclusiones.

2. LA EVIDENCIALIDAD

La evidencialidad es la categoría lingüística que indica, mediante distintos tipos de recursos, el modo en que el locutor ha obtenido la información que transmite su enunciado, de modo directo —ha sido testigo presencial— o de modo indirecto, es decir, basado en indicios o en el discurso de terceros (Chafe 1986; cfr. también Palmer 1986, Aikhenvald 2004, González Vázquez 2006).

G. Reyes (1994), una de las primeras autoras en estudiar la evidencialidad en el español, ejemplifica las distintas expresiones que permiten calificar la proposición *Lidia ha venido* con los siguientes enunciados:

- (1) *Evidentemente*, Lidia ha venido.
- (2) *Por lo visto*, Lidia ha venido.
- (3) Lidia *debe de* [o *debe*] haber venido.

En estos tres enunciados, tal como indica G. Reyes, las expresiones destacadas señalan que el conocimiento se ha obtenido por inferencia a partir, por ejemplo, de comprobar que el abrigo de Lidia está colgado en el perchero. Sin embargo, la evidencialidad puede ser también directa, por ejemplo en el caso de (4):

- (4) *Encuentro* el libro muy interesante.

En efecto, en este enunciado no hay dudas de que el verbo *encuentro* (Estrada 2005 y 2008) funciona como un recurso específico para señalar que el origen del conocimiento es la experiencia personal del locutor, que puede afirmar que el libro es interesante, porque efectivamente lo ha leído.

Pero ¿cuál es la relación entre el género testimonial y la evidencialidad directa? Tal como he señalado, el testimonial es un género en que el «yo testificante» como testigo ocular privilegiado, necesita paradójicamente para resultar confiable, sustentar la objetividad de su discurso —lo que efectivamente «vio»—, sobre su propia subjetividad, es decir, en lo que sin dudas padeció. Y resulta ser que los evidenciales directos de acceso sensorial, también poseen esa doble configuración, cognoscitiva y afectiva a la vez, y es por esa razón que resultan recursos eficaces y funcionales dentro del género testimonial. En efecto, sostengo que estos marcadores polifónicos codifican la experiencia cognoscitiva —el ver y el saber del locutor— que «sabe» porque «ha visto», pero también muestran la experiencia sensible, las emociones, las pasiones y en general la vida afectiva del sujeto de la enunciación que, entonces, también «padece» como resultado de lo que «ha visto».

Según Filinich (2003) es en la secuencia descriptiva donde la enunciación pone en discurso el acto de percibir con el cual el locutor despliega su experiencia inteligible —el ver y el saber— y al verse afectado por lo que percibe, también refleja su experiencia sensible. Entre otros recursos, esta secuencia se caracteriza por el cambio de posición del locutor, «el cual, para dar lugar al despliegue de una descripción, forma particular de organizar la materia verbal, pone el acento sobre ciertas *lógicas*, la de la aprehensión y el descubrimiento (del mundo, de sí mismo) y la del acontecimiento (en tanto afectación del ánimo del sujeto), en detrimento de la lógica de la transformación (sometida a un programa de acción)», propia del discurso narrativo (Filinich 2003: 30). Pero tal como intento probar en este trabajo, hipotetizo que otro de los recursos con los el locutor describe los hechos acaecidos aquella noche es con la estructura no elevada con la cual intenta mostrar objetivamente el modo en que sucedieron los hechos, pero también «se muestra» como un sujeto pasional. En efecto, tal como señalan A. J. Greimas y J. Fontanille (1994 [2002]), el sujeto epistemológico no puede presentarse solamente como un sujeto enteramente cognoscitivo y racional, dado que en el recorrido de la manifestación discursiva «encuentra obligatoriamente una fase de ‘sensibilización’ tímica».

En lo que sigue, como ya adelanté intentaré demostrar que la estructura no elevada [ver que + verbo conjugado] puede funcionar como una estructura con verbo de percepción o como evidencial directo de acceso sensorial. En el primer caso, conjeturo que codifica simplemente percepción visual y, por lo tanto, certeza epistémica; como evidencial directo de acceso sensorial, en cambio, al incorporar el rasgo *pathémico*, el locutor parece transformarse en un sujeto apasionado «perturbando con ello su decir programado cognoscitiva y pragmáticamente» (Greimas y Fontanille [1994] 2002: 17).

3. EL VERBO *VER* EN LOS TESTIMONIOS DE CROMAÑÓN

3.1. La estructura no elevada: [ver que + verbo conjugado]

3.1.1. Como acceso visual a la información (no evidencial): la dimensión cognoscitiva

En el siguiente fragmento en el que los interlocutores describen la desesperada búsqueda de sus amigos entre los muertos y heridos, la estructura no elevada señala acceso visual, lo que le permite al locutor presentar la información como indiscutiblemente verídica:

(5) [...]

—Finalmente, ¿pudiste subir?

Matías: —La primera vez no. Salimos reasfixiados. Cuando volvemos a subir veo que bajan a una piba y tenía colgando una mochila. Maxi me dice: «Es Paula. Es su mochila». Va corriendo, manotea la mochila y yo subí rápido pensando que tenía que estar la nena. No la vi. Encontré un montón de gente muerta.

Eliana: —En el baño. La gente fue porque había ventana, pero la de las mujeres era rechiquita.

Matías: —Bajamos un montón de gente de arriba. Y veo que un médico le venía tocando el cuello y la muñeca a los que estaban tirados, el pulso, y seguía. Le digo: «La puta que te parió, ayudá, atendelos, hacé algo». Me mira: «Flaco, no puedo perder tiempo en esta gente. Ya está».

[...]

(AA.VV. (2005) *Generación Cromañón. Lecciones de resistencia, solidaridad y rocanrol*, Buenos Aires, lavaca, p.46).

(El subrayado es mío).

En este fragmento testimonial, el locutor afirma mediante la estructura no elevada

(5) a. Y veo que un médico le venía tocando el cuello y la muñeca a los que estaban tirados, el pulso [...].

Parece lógico que un enunciado de este tipo, emitido por uno de los sobrevivientes en el marco del juicio que se está llevando a cabo en ese momento a los responsables de la tragedia, transmita un alto grado de certeza y seguridad epistémica. El locutor afirma que la cantidad de médicos que participaron en el rescate de las víctimas ha sido insuficiente y legitima la certeza de su testimonio con la certeza que emana de haber accedido en forma visual a los hechos.

3.1.2. Como evidencial directo de acceso sensorial: la dimensión pasional

El siguiente testimonio es un fragmento de la declaración de Amelia Borrás, madre de una de las víctimas de la tragedia, en la Comisión Investigadora de la Magistratura Porteña. Se trata de una secuencia descriptiva en el cual el predominio del presente del indicativo pone en escena la figura de un enunciador que describe en simultaneidad con los hechos ocurridos y los presenta así como más verosímiles:

(6) [...]

—Cuando salgo vi que venían los bomberos; luego veo que me sacan a Gabriela al medio de la calle; Entonces, veo que sale Gabriela, que se la llevaban con oxígeno. Y grito que es mi hija. A las dos y media de la mañana la llevan a terapia. Me tratan de tranquilizar diciéndome que ya había encontrado a mi hija. Estuve tres horas en el Hospital Ramos Mejía y ahora no figuro como que estuve internada con oxígeno y suero.

[...]

(Declaración de Amelia Borrás. Comisión investigadora-Cromañón. Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 20 de mayo de 2005, a la hora 15 y 27, pp.33-36).

[Versión taquigráfica disponible en: <<http://www.quenoserepita.com.ar>>].

(El subrayado es mío)

Este fragmento refleja, por ejemplo, el viraje de la estructura no elevada (6) a. del pasado al presente (6) b.:

- (6) a. Cuando salgo vi que venían los bomberos.
 (6) b. Luego veo que sale Gabriela, que se la llevan con oxígeno.

Sin embargo, como veremos a continuación, existe una diferencia entre los enunciados (6) b. y (6) c.:

- (6) c. Veo que me sacan a Gabriela al medio de la calle.

Efectivamente, tal como intento explicitar, existen ciertos rasgos *pathémicos* que pueden provocar que la estructura no elevada que marca percepción visual, devenga en un evidencial directo. Dichos rasgos, como consigno a continuación, pueden ser gramaticales o contextuales.

a) La construcción no elevada: [<ver que + verbo conjugado> + rasgo *pathémico* gramatical]

En (6) c. la inclusión del dativo de interés «me» señala en la estructura no elevada, el elemento subjetivo que introduce en la escena enunciativa la figura de un locutor pasional que no solo «ve», sino que también «padece» por lo que ve. Este recurso provoca la emergencia a la superficie discursiva de un locutor pasional, cuyo padecimiento se genera y se reafirma en lo que ha percibido con sus propios ojos.

En síntesis, las estructuras no elevadas + rasgo *pathémico* como en (6) c., serían evidenciales directos de acceso sensorial porque no codifican simplemente el acceso perceptual, sino además la fuerza *pathémica* que dicha percepción provoca en el sujeto de la enunciación. Pero los rasgos *pathémicos* pueden estar marcados gramaticalmente como en el dativo de interés de (6) c. o emanar del mismo contexto discursivo y provocar, entonces, la asimilación del verbo *ver* a otros significados como el de «darse cuenta» tal como explícito a continuación.

b) La construcción no elevada: [<ver + verbo conjugado> + rasgo *pathémico* contextual («darse cuenta»)]

Todo acto de percepción implica que algo, un objeto, un acontecimiento, etc., debe hacerse presente ante alguien (Filinich 2003:54), el que, constituido como centro de referencia, tendrá algún tipo de reacción ante lo percibido. Veamos el siguiente fragmento testimonial de una de las sobrevivientes al incendio de aquella noche:

(7) [...]

No sé cuánto tiempo habrá pasado, y no encontraba la salida. Veía a los chicos, que cada vez eran menos. En un momento dado estuve yo sola caminando por el lugar, perdí los zapatos al tropezarme con un cuerpo y ahí me dije que no podía salir. Me senté vencida, me agarró sueño y pensé: bueno, si total me voy a dormir y me voy a morir. Cuando me senté, me quedé quieta; ya no podía respirar y no podía ver. Se me vino a la mente José, y pensé: si José salió, cómo me voy a quedar acá; tengo que salir. Volví a levantarme y empecé a buscar la baranda de la escalera. Cuando empiezo a tantear el lugar, sigo chocándome con cuerpos y cuando llego a la baranda que estaba cerca de la escalera la toco y me quemo la

mano. Ahí ya había encontrado los escalones para poder bajar. Como ya había perdido los zapatos, bajé el primer escalón, me quemé los pies y me dio miedo. Entonces, me volví a sentar en las escaleras y me quedé ahí. Al rato, empecé a bajar con la cola. Empecé a bajar las escaleras, hasta que llegué al último escalón.

Cuando bajé el último escalón, me quedé ahí tirada porque ya no podía más. En ese momento, entran dos personas, me agarran de los pies —no recuerdo cómo porque en ese momento estaba mal— y me sacan. Y cuando me sacan y me levantan, al respirar el aire, me desmayo. Y me desperté al rato, cuando me tiraron un balde con agua, en una esquina, que ni siquiera sé dónde está. Ahí reaccioné y todo me daba vueltas. No sabía dónde estaba parada, veía que los chicos se estaban muriendo al lado mío, que los familiares lloraban o los amigos buscaban desesperados; había corridas; veía mucha gente que ayudaba, porque yo estuve un rato tirada y todos me venían a preguntar si estaba bien.

[...]

(Declaración de Fabiana Puebla. Comisión investigadora-Cromañón. Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 20 de mayo de 2005, a la hora 15 y 27, pp.55-61).

[Versión taquigráfica disponible en: <<http://www.quenoserepita.com.ar>>].

(El subrayado es mío).

Como surge de la lectura de este testimonio, el centro de referencia es el cuerpo percibiente que es afectado por lo percibido en distinto grado y extensión (posición, distancia), y en torno del cual se organizan los deícticos espaciales «*me quedé ahí tirada*», los verbos *entrar*, *sacar* y *venir*, los deícticos de persona *me* (*me quedé*, *me agarran*, *me sacan*, *me desmayo*, *me tiraron un balde*, etc.).

Por otra parte, para que el cuerpo perciba y sienta una presencia, esta debe poseer no solamente cierta extensión, de tal manera que pueda ser percibida, sino también cierta intensidad, por la cual el cuerpo se vea efectivamente afectado.

En el fragmento anterior la locutora ha perdido el conocimiento y comienza a darse cuenta de lo que sucede cuando le tiran un balde de agua. Lo que adviene a su visión son «*chicos [que] se estaban muriendo al lado mío*», familiares o amigos que lloraban y los buscaban y «*gente que ayudaba*»:

(7) a. No sabía dónde estaba parada, veía que los chicos se estaban muriendo al lado mío, que los familiares lloraban o los amigos buscaban desesperados.

En este testimonio, la estructura no elevada presente en (7) a. «*veía que los chicos...*» está a mitad de camino entre la percepción visual pura y la evidencialidad directa, en tanto refleja la percepción de una locutora que recién está saliendo de un desmayo y que no ve del todo bien o que, mejor dicho, no puede dar crédito de lo que ve, pero que comienza de manera incipiente a comprender la terrible realidad en la que está inmersa. Existe entonces algo, un acontecimiento en este caso, que adviene a su campo visual con tal intensidad que transforma un cuerpo desmayado y que no siente, en otro que padece.

Y es en este sentido que los evidenciales directos de acceso sensorial codifican tanto el padecer como el ver, porque en este ejemplo, al enunciar «*veía que los chicos se estaban*

muriendo», el sujeto de la enunciación pone en primer plano sus padecimientos, y alude solo de manera secundaria al acto perceptivo que los ha provocado. En efecto, para darse cuenta de algún hecho o acontecimiento en el sentido de «comprenderlo», primero hay que haberlo vivido y, por lo tanto, haberlo visto. De allí que sea el contexto en el que ocurre la estructura no elevada lo que provoca que el verbo *ver* cambie su significado por el de «darse cuenta».

4. CONCLUSIONES

A lo largo de este trabajo, he explicitado que el locutor-testimoniante de la tragedia de Cromañón, para garantizar la validez de su testimonio y dar cuenta de los distintos aspectos implicados en el despliegue cognoscitivo de los hechos, se vale de la estructura no elevada de acceso visual con el verbo *ver* («Cuando salgo *vi que venían* los bomberos»). Y que mientras estas estructuras funcionan como simples verbos de percepción, cuando aparecen acompañadas de ciertos rasgos *pathémicos* como el dativo de interés «me» en «[...] *veo que me sacan* a Gabriela», o de rasgos contextuales, como en el ejemplo que acabamos de analizar, funcionan como evidenciales directos de acceso sensorial. En efecto, es en este último caso en el que la estructura no elevada con el verbo *ver* se convierte en un marcador de evidencialidad directa, puesto que con su enunciación el locutor traslada a la superficie discursiva la manifestación de sus padecimientos, dejando en un segundo plano el acceso perceptual que, innegablemente estas formas, codifican al igual que las estructuras no elevadas como simples verbos de percepción.

Porque en los testimonios analizados, el pacto veridictivo entre locutor y alocutario no se sustenta solamente en la racionalidad de las evidencias objetivas, sino en la capacidad de determinados recursos de modalizar el discurso. Tal es el caso de las construcciones con el verbo *ver* utilizadas como evidenciales directos de acceso sensorial cuya configuración polifónica provoca que el locutor, de una figura racional que a partir de las evidencias disponibles construye discursivamente la verdad (dimensión cognoscitiva), se convierta en un ser pasional, que sufre y padece por lo que ha visto (dimensión pasional).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aikhenvald, Alexandra (2004): *Evidentiality*. Oxford: Oxford University Press.
- Chafe, Wallace (1986): «Evidentiality in English Conversation and Academic Writing», en: Chafe, W. L. & J. Nichols (eds). *Evidentiality: the Linguistic Coding of Epistemology*. Norwood, New Jersey: Ablex Publishing Corporation, pp. 261-272.
- Cornelsen, E. L. (2007): «A literatura de testemunho e os limites da linguagem». En: Machado, I. L. *et al.* (organizadores). *As emoções no discurso*. Río de Janeiro: Lucerna, Vol. 1, pp. 114-130.
- Dendale, P. y L. Tasmowsky (2001): «Introduction: evidentiality and related notions», *Journal of Pragmatics* 33,3: 339-348.

- Estrada, A. (2005): *Evidencialidad y argumentación: el caso del verbo encontrar*. Tesis de presentada para la aprobación del DEA (UNED).
- (2008): (en prensa) «El discurso de la tragedia de Cromañón. La evidencialidad directa como estrategia argumentativa en la configuración pasional del *ethos*», *Actas III Simposio Internacional sobre análise do discurso. Emoções, ethos e argumentação*. Belo Horizonte, Brasil.
- Filinich, M. I. (2003): *Descripción*. Buenos Aires: Eudeba.
- González Vázquez, M. (2006): *Las fuentes de la información. Tipología, semántica y pragmática de la evidencialidad*. Vigo: Universidade de Vigo.
- Greimas A. J. y J. Fontanille ([1994] (2002):17): *Semiótica de las pasiones. De los estados de cosas a los estados de ánimo*. México: Siglo XXI editores.
- Palmer F. R., (1986): *Mood and Modality*. Cambridge: Textbooks in Linguistics, Cambridge University Press.
- Reyes, G. (1994): «Los evidenciales», en: *Los procedimientos de cita: citas encubierta y ecos*. Madrid: Arco / Libros, Cap. II. 25-37.
- Willett, Th. (1988): «A cross-linguistic survey of the Grammaticalization of Evidentiality», *Studies in Language* 12: 51-97.